



EL DIARIO DE KATIA SANTANA



MI HIJO YA NO ME LLAMA

Una carta de la Biblioteca de Experiencias Humanas



Katia Santana
ESCRITORA



Revisas el teléfono. Otra vez. Nada.

Y ahí está esa pregunta que no se va: ¿en qué momento dejamos de hablar? ¿Qué hice, o qué no hice, para que el silencio se instalara así, entre dos personas que se supone se aman más que a nada?

No voy a decirte que eso no duele, porque sería mentirte. Duele en un lugar que no tiene nombre — porque no es el dolor de perder a alguien que se fue, es el dolor de alguien que sigue vivo, que sigue existiendo en algún lugar del mundo, y aun así no está.

Pero quiero decirte algo que aprendí, y que también les debo a otras madres que caminaron esto antes que yo: el silencio de un hijo no siempre es un juicio sobre ti. A veces es su propio proceso, su propia distancia que necesita recorrer, su propia manera — torpe, injusta a veces — de encontrarse a sí mismo. Eso no te quita el derecho a dolerte. Pero sí te quita la obligación de cargarlo como culpa constante.

Entonces, ¿qué haces mientras tanto?

Deja la puerta abierta, sin perseguir.

Que sepa que puede volver cuando esté listo, sin que cada mensaje tuyo se sienta como una exigencia.

No dejes que el silencio te defina a ti.

Tú sigues siendo más que “la madre a la que no llaman”. Sigue escribiendo tu vida, aunque él no la esté leyendo hoy.

Escribe lo que no puedes decir.

Una carta que no envías también cuenta. A veces las palabras necesitan salir de ti antes de saber si algún día tendrán a quién llegar.

Confía en que el amor no necesita llamadas para seguir existiendo.

Sigue ahí, de tu lado, esperando, incluso cuando el teléfono no suena.

Un día puede sonar. Y si no suena, tú habrás seguido siendo tú — entera, esperando con dignidad, no rota por el silencio de otro.



— *Katia Santana* —



*Si esta carta te acompañó, hay más reflexiones como esta
en El Diario de Katia Santana y en mis libros.*